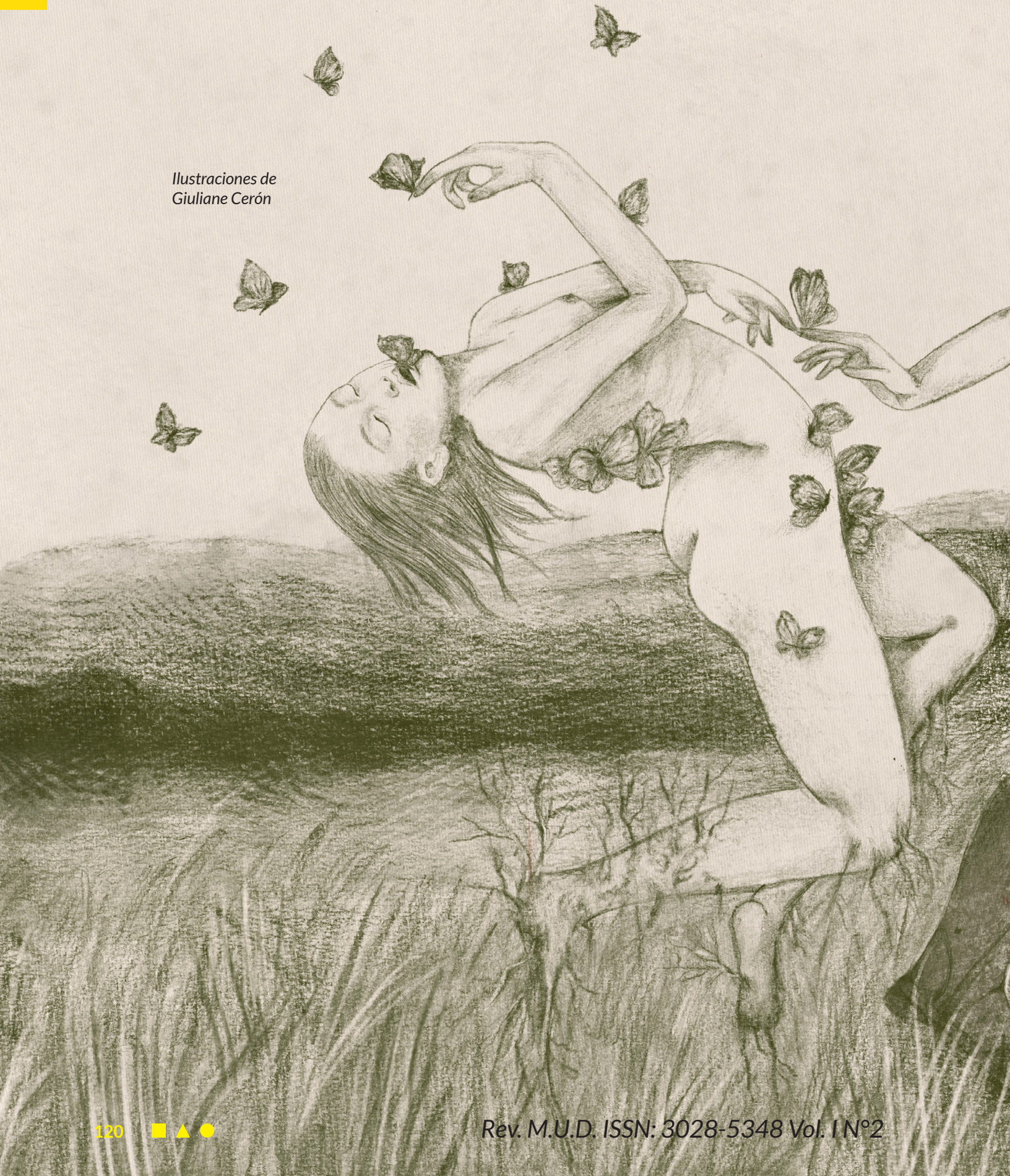


Ilustraciones de
Giuliane Cerón



GIULIANE CERÓN

LO CÍCLICO NECESITA LO SALVAJE

Este artículo aborda el proceso de investigación-creación de la serie ilustrada Cíclica y Salvaje, la cual explora el sutil diálogo entre la mujer y la naturaleza, que se expresa en el lenguaje misterioso de los ciclos, la sangre, la luna, la tierra, las aves, los animales, la bruma y la vegetación salvaje. Esta serie es un resultado de la metodología de Lunaje, que se gestó en un proceso de inmersión, exploración y co-creación con mujeres de Pasto y El Encano, Nariño, a través de un círculo de palabra, talleres y una residencia artística en una montaña de El Encano.

Esta serie, nace de la necesidad de amplificar la experiencia del ciclo menstrual más allá del dolor y el tabú, proponiendo una visión donde el cuerpo femenino con sus fluidos, olores, texturas, ciclos, emociones e instintos se revela como un portal entre mundos, entre la vida y la muerte. Cada escena encarna un acto de creación o destrucción, un retorno a la esencia salvaje. Cada trazo está impregnado de la voz de la naturaleza y cada imagen revela el mundo a través de su mirada.

Proyecto ganador del Portafolio de Estímulos Culturales de Pasto y de Estímulos de la Gobernación de Nariño 2024 para la creación artística bidimensional.



Giuliane Cerón

(1998, Pasto, Nariño)

Giuliane Cerón (1998, Pasto, Nariño) es una artista visual y diseñadora gráfica que explora temas como la feminidad, lo onírico, lo místico en la cotidianidad y la naturaleza a través de la ilustración, poesía y el audiovisual. Actualmente dirige *Lunaje*, un proyecto transmedia enfocado en la reconexión con los saberes de la ciclicidad femenina, el cual recibió el reconocimiento Laureado, diferentes estímulos de la región y el apoyo de la VIIS (Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Nariño). En 2023, ganó el Salón Visual Bacánica y el Primer Lugar en el Salón Visual de Artes en Pasto con la serie ilustrada de *Lunaje*. También participó en la antología poética *Fisuras y Cicatrices* (2020), que reúne voces femeninas de Nariño.

Entre 2021 y 2024, Giuliane Cerón ha expuesto obras en diversos espacios. Destacan *Lunaje* (2023), una exposición individual en Pasto con ilustraciones, esculturas y el minidocumental *Warmi Pachakuti*; *Cíclica y Salvaje* (2024), serie ganadora de estímulos culturales de Nariño, inspirada en la menstruación y la naturaleza; y *Zafiro* (2024), una exploración de la intimidad erótica femenina en cianotipia y grafito, presentada en Aefest Medellín y Pasto. También ha participado en muestras colectivas como *Aura de lágrima* (Lápiz de Acero, 2024), *Amaranto* (ARTETRA, 2024), *Bordadora y Enraizadas* (ARTETRA, 2023) y *Diosa Madre* (Salón Bienal de Investigación+ Creación, 2021).



Fotografías cortesía de
Giuliane Cerón

Salvaje y cíclica

A lo largo de la historia, los mitos, arquetipos y símbolos han sido herramientas poderosas para transmitir sabiduría y comprender la conexión entre las personas con lo divino, lo natural y lo oculto en su propia psique. Pinkola Estés considera que los arquetipos, cuya morada nadie conoce, constituyen una serie de instrucciones psíquicas que atraviesan el tiempo y el espacio y ofrecen su sabiduría a cada nueva generación (1998, p. 440). En este marco, Bertrand & Bertrand (2017) afirman que durante decenas de miles de años, en la mayoría de las tradiciones ancestrales, el arquetipo de la Gran Madre estaba en el centro de todo. Aunque este arquetipo tiene una representación amplia, en muchas culturas se ha asociado principalmente con la figura femenina, reflejando una energía creativa, nutricia y transformadora que conecta con lo divino. Por tanto, esta conexión con la Gran Madre en el exterior, representa un reflejo de las energías que residían dentro de las personas, especialmente de las mujeres.

Gray (2009) profundiza en este concepto al señalar que, cuando una mujer se identificaba con una imagen, lograba despertar en su interior las energías que esta expresaba. Por ejemplo, al adorar al arquetipo de la diosa, la mujer no solo reconocía su propia conexión con lo sagrado, sino que también afirmaba su consciencia y necesidad de reconocer esos aspectos divinos dentro de sí misma. Pero actualmente, las mujeres solo están alimentadas por imágenes masculinas. Como señala Downing (1981), las mujeres

están hambrientas de imágenes que reconozcan lo sagrado en lo femenino, la riqueza y poder nutritivo de la energía femenina. Esta ausencia de arquetipos y enseñanzas fundamentales, que en su origen formaban la base de la naturaleza femenina, obligó a la mujer a abrirse camino en una sociedad que apenas ofrecía narrativas y símbolos que pudieran servirle de guía. Así, las imágenes disponibles reflejaban principalmente las expectativas y percepciones masculinas.

La consolidación del patriarcado y el auge del racionalismo impusieron valores que privilegian la razón, el control y el pensamiento lineal, marginando la intuición, los ciclos naturales y la conexión con la tierra. De esta manera, los arquetipos y mitos que alguna vez reflejaron la complejidad de la experiencia femenina han sido distorsionados o, en su mayoría, han desaparecido del imaginario cultural actual. Esta ausencia de representaciones visuales que celebren la naturaleza cíclica femenina y su íntima conexión con la tierra ha conducido a un exilio simbólico de la “mujer salvaje” silenciando su instinto, intuición y poder creativo (Pinkola Estés, 1992). Como consecuencia, la expresión creativa, sexual y espiritual de las mujeres ha sido reprimida, afectando negativamente su bienestar.

Es imprescindible que se desarrollen nuevos modelos simbólicos que representen los diferentes aspectos de la esencia femenina y su interdependencia. De lo contrario, las mujeres continuarán teniendo dificultades para entender y aceptar su propia naturaleza sin contar con la inspiración y orientación adecuada.



Ilustraciones de
Giuliane Cerón

Mayoras y guambras creadoras

En los territorios de Nariño, especialmente en El Encano, existe una fuerza natural y ancestral que honra la tierra, el sagrado femenino y sus ciclos. Sin embargo, estos saberes son poco accesibles y su transmisión está en declive. La representación visual y simbólica que podría revelarlos a través del arte para nutrir la psique femenina es muy limitada. Cuando las mujeres no ven su naturaleza cíclica reflejada en su cultura, pueden sentir que su propio ciclo menstrual es algo extraño, irrelevante o incluso problemático. Esto afianza la desconexión con su propio cuerpo, creatividad, emociones y sabiduría interna. Así, esta ausencia no solo limita la percepción de sí mismas, sino que también las priva de herramientas simbólicas que podrían guiarlas en la reconexión con su poder instintivo y su vínculo con la naturaleza creadora.

En este contexto, el desarrollo de nuevas narrativas visuales en comunidad que rescaten y revitalicen la complejidad de la experiencia femenina se vuelve una necesidad urgente. Proyectos artísticos como Salvaje y Cíclica buscan abordar esta necesidad. Estas iniciativas emplean el arte y el diseño como una herramienta para amplificar la experiencia de ser mujer que cicla junto a la luna y a la tierra, restaurando la soberanía sobre sus cuerpos y bienestar integral. A continuación, se detallará el proceso creativo de esta serie de ilustraciones, que buscan representar el proceso de retorno a la esencia salvaje y cíclica, además de proporcionar un espacio vivo de encuentro, sostén y transformación.



Es luna llena en Tauro y la abuela Araña empieza a tejer. Por la entrepierna, pequeñas gotitas de sangre corren como una jauría de perras hambrientas de dientes de león. La piel se desprende y es abono para la tierra. No la guarde, que se le llena de mariposas negras, negras, negras. La tez nueva debe bordarla la niña-anciana del páramo, con el destino que ella lee en sus ojos —ella sabe—.



Ilustraciones de
Giuliane Cerón

Metodología y proceso creativo en la cocha

La metodología proyectual se ha empleado en proyectos de creación previos, como Lunaje, y se desarrolla en tres fases: Sabia, Cíclica y Salvaje. Esta metodología surge de la necesidad de abordar los procesos de diseño de manera consciente e intuitiva, integrando la perspectiva cíclica y femenina como una fuente de inspiración y conocimiento. A través de estas tres etapas, el proceso creativo se transforma en una exploración profunda que conecta con la intuición, el cuerpo y la transformación.

Este proceso comienza con una residencia artística en solitario en el territorio de El Encano. En la primera fase, Sabia, se llevó a cabo una adaptación en el entorno por medio de la observación cotidiana, rituales, la reflexión sobre el lenguaje de la naturaleza, un registro audiovisual y textual de la experiencia. Además, se realizó una revisión teórica y literaria sobre el tema. Como parte de esta fase, se realizó un acercamiento íntimo con las mayores y jóvenes de la comunidad mediante talleres creativos que integraron meditación, círculos de palabra y técnicas artísticas experimentales, como la clorotipia. Estos espacios permitieron que el arte fuese una herramienta para expresar la sabiduría interior y comprender los mensajes del ser cíclico en conexión con la tierra, más allá de la catarsis.

En la segunda fase, Cíclica, las reflexiones compartidas en los talleres y las visiones que surgieron durante la exploración en la montaña se transformaron en ilustraciones en grafito que evocan una sensación táctil mediante texturas. Los personajes poseen una cualidad hipnótica y emergen entre composiciones orgánicas entrelazadas con elementos de la naturaleza, creando un delicado equilibrio entre lo terrenal y lo onírico, e invitando a quien observa a sumergirse en sus propios instintos e intuiciones.





Ilustraciones de
Giuliane Cerón



Ilustraciones de
Giuliane Cerón

"Entre dormida y despierta, levántese suavemente y dance sin verse el cuerpo, empezará a elevarse, ni cuenta se dará que está en el cielo negro con la boca abierta para alimentarse del vacío. Desde allí, podrá contemplar la vida inédita de la montaña. No sentirá frío, el fogón tiene buena leña. No se asuste de los ojos pequeñitos que la ven entre los laureles. El humo la traerá de vuelta y sabrá lo que tiene que hacer.

Todavía no entre a la casa. Váyase al monte, pero primero pídale permiso. Lama la corteza del primer árbol. Lámalo hasta que escuche un: "Sí, sigue justo así, no pares, porfa..."

Pero no se quede tanto rato ahí, embriagada con el olor del placer y el orgasmo. Hay que saber cuándo alejarse para darle espacio al árbol de parir a un ser que a veces será mujer, a veces mirlo negro y casi siempre araña y musgo."

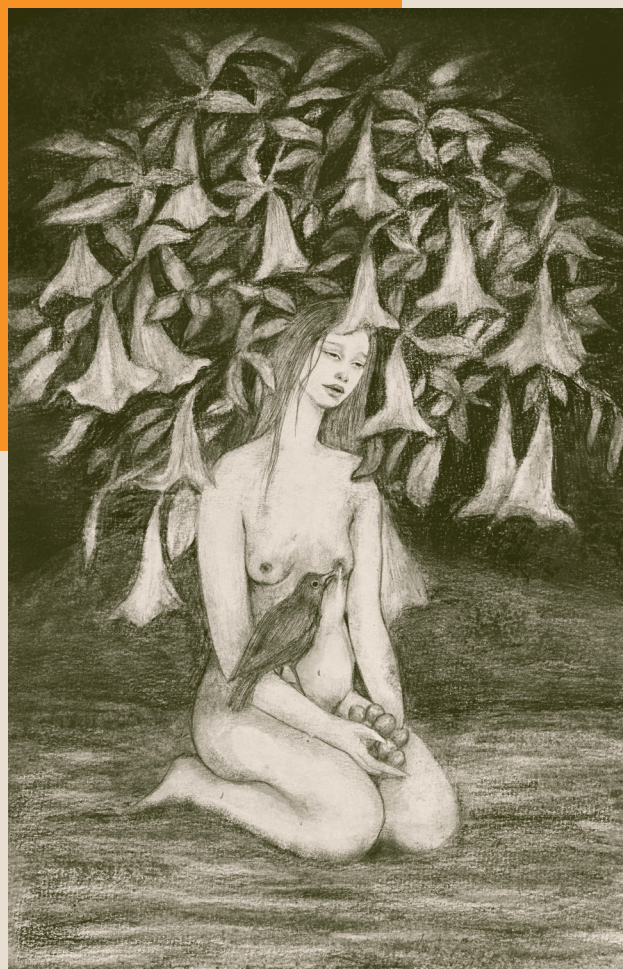


Estas ilustraciones funcionan como una guía por las fases de autodescubrimiento y transformación que las mujeres atraviesan al reconectar con su esencia salvaje. Cada ilustración representa arquetipos y seres femeninos, desde la abuela araña hasta la niña-abuela del páramo, figuras que emergieron a lo largo de los talleres, la revisión literaria de autoras como Mónica Ojeda, Andrea Abreu y Maureen McDock, y las exploraciones del ciclo menstrual.

Estas imágenes retratan momentos clave del viaje femenino, como la iniciación, el descenso, la transformación, la integración del poder creador o la renovación. Proponen una visión donde el cuerpo femenino con sus fluidos, olores, texturas, ciclos, emociones e instintos, se revela como un portal entre mundos, entre la vida y la muerte. Cada escena encarna un acto de creación o destrucción. Cada trazo está impregnado de la voz de la naturaleza y cada imagen revela el mundo a través de su mirada.

Este enfoque busca llenar el vacío de representaciones visuales auténticas de la feminidad, al mismo tiempo que resalta el proceso creativo y colectivo. Salvaje y Cíclica abre un espacio simbólico de interconexión entre arte, naturaleza y feminidad, donde las mujeres pueden reconocerse en su propia ciclicidad, comprendiendo su existencia como un flujo constante de transformación y renovación.

Cuando le entre la vanidad se volverá polilla; y cuando la pena fúnebre la alcance, será gallina iridiscente. Pero si se llegase a olvidar su fuerza, la verás como gallo, despertando al sol. A veces solo la moverá el hambre: entonces será mirlo y picoteará en su ventana. Sin más, déjala entrar y amamántela con su leche plateada de floripondia. Muy tranquila reciba a las polillas que danzarán en una espiral en ascensión. Al día siguiente, cantará con el sol y le gemirá a la noche. Ya entrada la madrugada sentirá el peso de los huevos sobre su vientre.



Este proyecto, nace de Lunaje, como una expansión de su narrativa transmedia y su proceso de investigación-creación de cuatro años. Comenzó con Sabiduría cíclica femenina, serie ganadora del primer lugar en bidimensional del Salón de Arte San Juan de Pasto y ahora, con Salvaje y Cíclica, se consolida una exploración visual y artística que invita a la reflexión y transformación personal de las mujeres.

Desde Lunaje, previamente se han realizado encuentros y colaboraciones con mujeres, fortaleciendo la visibilidad de sus experiencias y voces. Estos trabajos han creado una comunidad en constante crecimiento, afianzando una plataforma de apoyo para el desarrollo el poder interior y la creatividad de cada mujer.

